Suplemento Mensual Número **218** Junio **2015**



ELECCIONES Y DERECHOS INDÍGENAS

Francisco López Bárcenas

RIGOBERTA MENCHÚ, LA SIN VERGÜENZA

Pueblos en camino

Umbral: OTRA DEMOCRACIA

RACISMO, DERECHOS HUMANOS... ¿Y EL CIESAS?, por Víctor de la Cruz

Muchachas zapotecas observan un partido en San Cristóbal Lachirioag. Foto: Jorge Santiago

El MAYO-YOREME DE SONORA, UN TERRITORIO ARREBATADO

José Godoy, Evangelina Robles y Ramón Vera Herrera

UN DÍA EN LA VIDA DE AYOTZINAPA

LA VÍA DOLOROSA DE LA HISTORIA Y LA SORPRESA INDÍGENA CONTEMPORÁNEA

Entrevista con Roxanne Dunbar-Ortiz

"NOSOTROS" FESTEJAN. "NOSOTROS" CONDENAN

Un texto de Floriberto Díaz

CUANDO EL VIENTO ABRE SUS ALAS: Xun Betan

ODA A LA NARANJA/TATSOTSON TEIN XOKOT

Poesía nahua de Eugenio Valle Molina

CUENTO DE LAS TRES COSAS

Un relato amuzgo de Aurora de Jesús Cruz

CANCHAS DE BÁSQUETBOL EN OAXACA LA IDENTIDAD EN JUEGO

Texto y fotografía de Jorge Santiago

ELECCIONES Y DERECHOS INDÍGENAS

FRANCISCO LÓPEZ BÁRCENAS

La democracia es mejor que la dictadura o la anarquía: es un dogma aceptado por la mayoría de los mexicanos. Nuestro problema es que en México no hemos tenido una democracia real sino discursiva. En los años de estabilidad política lo que prevalecía era el dominio de un partido, lo que llevó al escritor Mario Vargas Llosa a calificarla como una dictadura perfecta. En los años ochenta, el neoliberalismo comenzó a sentar sus reales en el país y la competencia entre partidos políticos se presentó como algo necesario, obligando al Estado a impulsar la creación de otros más; pero al poco tiempo de gozar las mieles del poder los partidos se dieron cuenta que poder y dinero iban de la mano y era mejor estar con los dueños de éste si querían seguir disfrutando de aquél. La pretendida democracia se convirtió en un buen negocio y los partidos en la franquicia para mantenerse en él.

En todos los procesos electorales los pueblos indígenas han estado ausentes como pueblos y cuando se presentan lo hacen de múltiples formas y con distintos objetivos. Históricamente fueron carne de cañón, voto cautivo para el partido dominante. Normalmente algún indígena amestizado o un personero del partido único se presentaba con los líderes tradicionales para convencerlos de votar por sus candidatos y estos lo hacían, porque de esa manera lograban mantener cierta autonomía para que las autoridades estatales no se metieran en sus asuntos internos, obtener promesas de solución a sus añejos problemas, y hasta algún puesto de elección popular en las instituciones estatales, como presidencias municipales, diputaciones locales, federales y a veces senadurías.

Pero la apertura política que propició el libre mercado también impactó en los pueblos indígenas, que ya no se conformaron con vender pasivamente su voto. Cuando los capitalistas comenzaron a afectar sus intereses muchos pensaron que la mejor manera de defenderlos era controlando los poderes locales; así surgieron las luchas por el control de los municipios; después vinieron las propuestas de escalar otros puestos. La experiencia no fue nada buena: los líderes comunitarios que se subieron al carro electoral ya no se bajaron. Así, en la lucha electoral, el Estado arrebató a los pueblos y comunidades indígenas algunos de sus mejores hombres, que de ser sus líderes pasaron a operadores del gobierno en contra de quien luchaban y, en el mejor de los casos, funcionarios públicos de los que el Estado echaba mano para presumir que es multicultural, incluyente y respetuoso de los derechos indígenas.

En la coyuntura actual a las instituciones electorales y a los partidos políticos les interesan bastante los votos de los pueblos indígenas. De otra manera no se explicaría el escándalo provocado por las expresiones racistas y discriminatoria del Presidente del Instituto Nacional Electoral y el apoyo que la mayoría de los partidos y consejeros electorales le mostraron frente a las críticas por tal desliz; ni la contratación que esa instituto hizo de Rigoberta Menchú, Premio Nobel de la Paz, para convencer a los indígenas de que dejen las actitudes abstencionistas y acudan a votar; o el ejército de promotoras del voto incubado en la Secretaría de Desarrollo Social a través del Programa Sin Hambre. El problema para ellos es que ya no son los tiempos del partido único y los pueblos indígenas traen su propia agenda y en base a ella deciden si votan o no.

En estas elecciones los pueblos indígenas debieron tener en cuenta que ningún partido político ofreció, como parte de su campaña, promover el reconocimiento de sus derechos, y en donde son gobierno se opusieron a su lucha por la defensa de sus territorios, recursos naturales y gobiernos, enfrentándolos de manera violenta, colocándose del lado de los dueños del capital que buscan despojarlos. Otro aspecto es que su futuro depende del fortalecimiento de sus procesos autonómicos, cosa que a ningún partido interesa. A partir de esa situación muchos pueblos indígenas decidieron bloquear las elecciones, otros abstenerse de participar; quienes votaron lo hicieron por alguna situación específica, no porque crean que existe democracia. Los derechos de los pueblos indígenas siguen siendo una asignatura pendiente

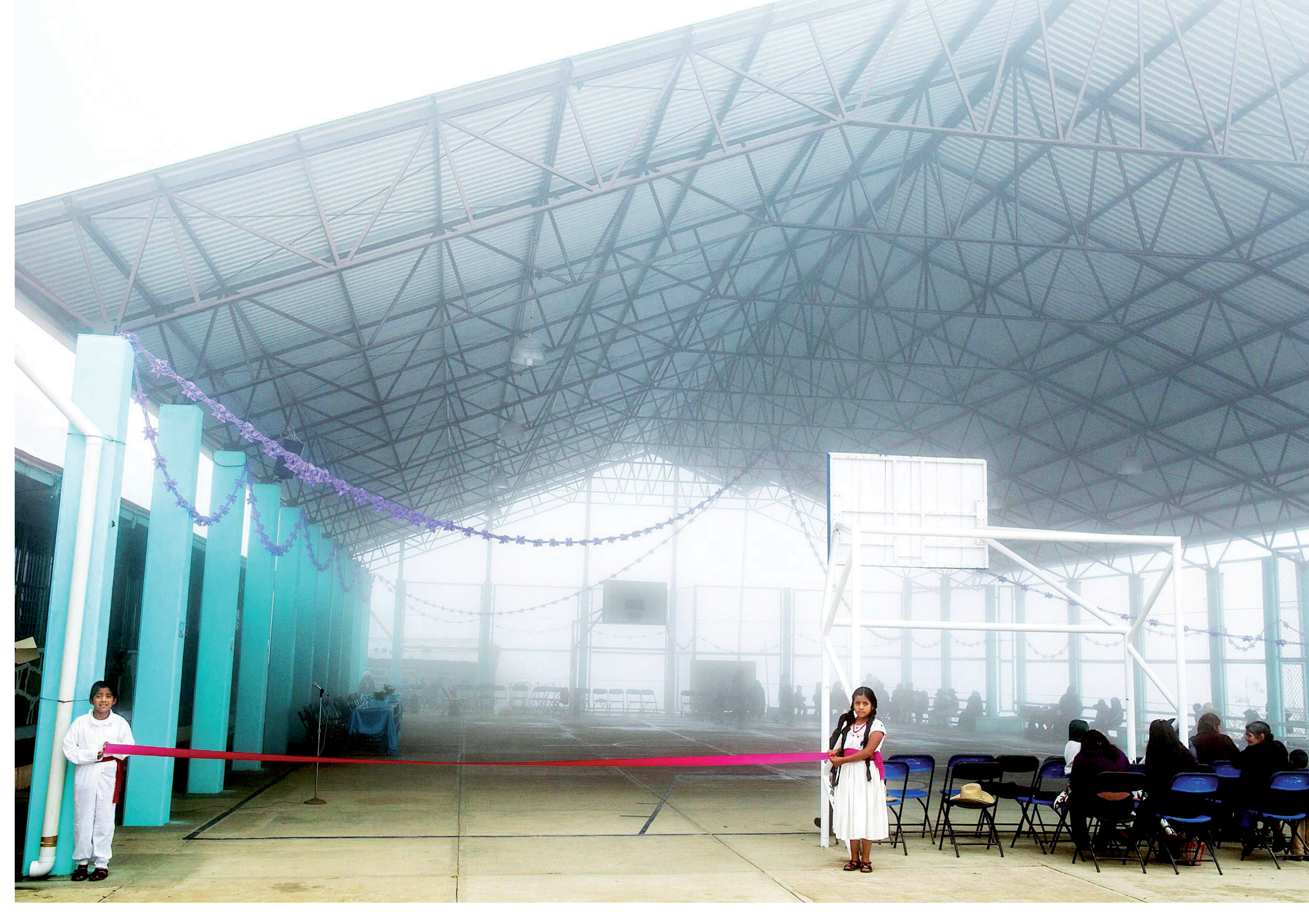
OTRA DEMOCRACIA

Para un número creciente de pueblos, comunidades y regiones indígenas, la cuestión ya no es participar en los carísimos comicios del régimen o dejar de hacerlo. Ante una montaña de evidencias que en los sexenios recientes han alcanzado cifras insultantes, ese "juego democrático" no resulta democrático, justo, conveniente ni digno para el bienestar de las comunidades. En diversos grados y con herramientas y estrategias disímbolas (las posibles), los procesos de autogestión municipal y comunitaria han mostrado ser más democráticos y eficaces para las necesidades colectivas que el juego comicial del gobierno, los partidos políticos, los tribunales y las televisoras (que ya no sólo "informan" sino que forman parte).

Desde luego, la experiencia zapatista de autonomía sigue siendo el ejercicio más profundo, dilatado y original de esta democracia alternativa. Su defensa territorial es creativa, cambiante y tenaz. Autogobierno. Autonomía. Autogestión de recursos, producción y servicios. Donde los derechos fundamentales existen por sí mismos, legítimos más allá de leyes que no se cumplen e instituciones inútiles o enemigas. Derechos humanos, políticos, lingüísticos, territoriales, de consulta, de seguridad ciudadana.

En altas y bajas, perseguida por el Estado contrainsurgente y las bandas criminales, esta y otras luchas por otra democracia no sólo desairan las urnas del INE sino que existen al margen de ellas. Desarrollan modelos de representación y gobierno regional auténticos, que por su naturaleza chocan con la voracidad capitalista y sus impuestas reformas neoliberales (las ya legisladas y las por venir, como el agua y la alianza transpacífica del Pentágono); también chocan con la delincuencia parapoliciaca y la militarización sostenida.

Cherán, Ostula, Xochicuautla, la Montaña de Guerrero y la cuenca del río Yaqui son algunos escenarios intensos de este proceso. También la defensa de Wirikuta y el Istmo de Tehuantepec, o bien la oposición a la minería, el *fracking*, las presas, las autopistas, los transgénicos. Incluso la relativa autonomía legal que se practica en Oaxaca participa en este hacer lo que les conviene como pueblos. Debería servir como ejemplo para el resto de los mexicanos. Sólo por ahí tenemos chance de cambiar las cosas



Esperando la inauguración del torneo en San Pedro Cajonos. Fotos: Jorge Santiago

La Jornada
Directora General: Carmen Lira Saade
Publicidad: Marco Hinojosa
Arte y Diseño: Francisco García Noriega

Ojarasca en La Jornada
Dirección: Hermann Bellinghausen
Coordinación editorial: Ramón Vera Herrera
Edición: Gloria Muñoz Ramírez
Caligrafía: Carolina de la Peña
Diseño original: Francisco García Noriega
Retoque fotográfico: Alejandro Pavón Hernández
Asesoría técnica: Francisco del Toro
Versión en internet: Dimas Herrera

Ojarasca

Ojarasca en La Jornada, es una publicación mensual editada por DEMOS, Desarroll o de Medios, SA de CV. Av. Cuauhtémoc 1236, Col. Santa Cruz Atoyac, delegación Benito Juárez, CP. 03310, México DF. Teléfono: 9183 0300 y 9183 0400. El contenido de los textos firmados es responsabilidad de los autores, y los que no, de los editores. Se autoriza la reproducción parcial o total de los materiales incluidos en *Ojarasca*, siempre y cuando se cite la fuente y el autor. ISSN: 0188-6592. Certificado de licitud de título: 6372, del 12 de agosto de 1992. Certificado de licitud de contenido: 5052. Reserva de título de la Dirección General del Derecho de Autor: 515-93. Registro provisional de Sepomex: 056-93. No se responde por materiales no solicitados.

Impreso en: Imprenta de Medios, SA de CV. Av. Cuitláhuac 3353, Col. Ampliación Cosmopolita, México, DF.

suplementojarasca@gmail.com





Toro listo para el rodeo, Amatepec. Foto: Jorge Santiago

RIGOBERTA MENCHÚ, LA SIN VERGÜENZA

PUEBLOS EN CAMINO

NADIE PODRÁ OLVIDAR esta escena: Rigoberta Menchú rodeada de funcionarios grises de traje y corbata, todos iguales, escoltas y vigilantes de su palabra y presencia, esperando y garantizando que se cumpla un compromiso y un acuerdo previo, una maquinación repugnante cuyo mecanismo nos ocultan pero no pueden esconder. Rigoberta Menchú ha sido adquirida por el régimen mexicano. Ha sido comprada por el Instituto Nacional Electoral, cuyo vocero, Lorenzo Córdova, Consejero Presidente del mismo, ha sido grabado in fraganti, haciendo comentarios racistas y despectivos contra los indígenas. Una instancia que además de racista es fraudulenta y apoya la maquinaria partidista más corrupta que se pueda imaginar. No hay nadie en México que no sepa que todos los partidos, toda la maquinaria electoral y por ende toda la institucionalidad que de estos mecanismos resulta, no es únicamente ilegítima y no representa los intereses y necesidades de la población, sino que actúa en su contra para alimentar intereses particulares y servirse de recursos públicos para despojar a la ciudadanía y engañarla. Es esta podredumbre, este racismo, esta ilegitimidad la que contrata a Rigoberta Menchú, a la que ella tiene el mandato de legitimar y lo hace con gusto y convencida.

Hay que ver el video de la rueda de prensa y descubrir hasta dónde puede entregarse la dignidad por un precio. No es necesario hacer un análisis de lo dicho, porque no hay nada que analizar y porque esto invitaría a un debate y a que se presentaran argumentos sobre puntos específicos, cuando acá todo es perverso: una farsa cuya protagonista debería estar en las calles poniendo su palabra y su cuerpo para denunciar y resistir lo que ahora representa y defiende.

Algunas cosas que dijo o no dijo

› Se negó a responder las preguntas sobre los comentarios racistas de Córdova alegando que no había escuchado el audio. Le informan por todos los medios que su patrón es un racista y ella acepta el cargo sin confirmar lo que todo México y el mundo han escuchado.

› Le pide a la ciudadanía mexicana tener confianza en la institucionalidad que entrega las riquezas, territorios, recursos del país a intereses privados y transnacionales, que destruye activamente comunidades, culturas y ecosistemas, que expulsa al exilio en busca de algún trabajo esclavo a la mayoría de sus campesinas y campesinos empobrecidos y a pobladores urbanos, que legisla a favor de ricos y poderosos y en contra de derechos y libertades ganadas en luchas ejemplares y que es un aparato de terror y mentira al servicio de la acumulación privada, entre muchos más crímenes. Un régimen cuya institucionalidad no sólo desaparece y asesina sino que se burla y maltrata a quienes exigen la verdad sobre sus familiares y víctimas. La institucionalidad mexicana es enemiga de México, pero Rigoberta Menchú les pide que la apoyen.

› Cuando exhorta a los familiares de las víctimas de Ayotzinapa a decir la verdad y a confesar en lo que andaban las víctimas, implica que las víctimas del delito atroz, los normalistas de Ayotzinapa y sus familiares, son los criminales y deben confesarlo. Deben decir la verdad. Son criminales. ¿Sería capaz de decir lo mismo a las víctimas del genocidio que dejó 300 mil muertos en Guatemala? En cambio, en ningún momento señala a los culpables ni le exige al Estado y al Ejército decir la verdad, con lo que su complicidad queda a la vista.

› La "justicia" mexicana tiene la responsabilidad y hay que confiar en ella, propone Menchú. ¿Cómo puede aseverar que este proceso y lo que sigue debe de estar en manos de la justicia mexicana, cuando la PGR ha mentido dando por concluido el caso, fabricado asesinos y cadáveres y obstaculizado cualquier posibilidad de establecer la verdad y hacer justicia. Esto lo sabe el mundo y Rigoberta Menchú lo ignora para defender a su nuevo patrón.

› Rechaza la exigencia de la CIDH al gobierno mexicano de cumplir con el acuerdo por medio del cual este último se comprometió a permitirle realizar una investigación sobre los hechos de Ayotzinapa, y que este proceso no se diera por concluido antes de que la CIDH hubiera cerrado a satisfacción la investigación. Para Rigoberta Menchú basta con que internamente y en las comunidades, se digan las verdades, cuando Guerrero es un Estado ocupado militarmente y controlado por mafias articuladas con los tres niveles de gobierno. Menchú contribuye a que el gobierno mexicano encubra una masacre entre muchas, y a los responsables del régimen que rechazan a la CIDH, sin cuyo concurso y apoyo la verdad en Guatemala, la poca verdad que se conoce, seguiría oculta.

› Una vez que dictamina que las víctimas de Ayotzinapa y sus familiares deben decir la verdad sobre sus delitos, es generosa y amplia. Si dicen la verdad y son culpables (lo que ella insinúa) no deben matarlos, deben ir a la cárcel. Juzga y condena, pero a los desaparecidos sin que aparezcan, a los muertos sin que resuciten, y a sus familias las sentencia a cárcel si al decir la verdad lo merecen.

› Señala como culpables y responsables a los mafiosos, con una contundencia tan admirable que parece un acto de valor y un desafío a las mafias del mal. Lo que también hace al señalarlos desde la mesa del régimen al que representa, es reiterar la versión falsa que insiste, contra toda evidencia, en diferenciar entre el régimen y los mafiosos. Menchú quiere reiterar la fantasía mentirosa que ha sido negada a gritos tras los ríos de sangre de Felipe Calderón y Enrique Peña Nieto: "No fue el narco. Fue el Estado".

› En medio de toda esta farsa, se atreve a invocar su autoridad moral aconsejando a la población no sólo para que vote, sino para que "no vendan su voto", para que no "hagan lo que está en contra de su integridad". Se refiere a que no vendan sus votos (ella sabe sin duda que el mayor comprador, pero no el único, es el partido de gobierno, PRI, pero solamente porque tiene más recursos públicos que los demás, que lo hacen en proporción a sus capacidades para acceder a ellos). El mecanismo que propone abiertamente es que acepten los regalos y la compra pero que, a la hora de votar, voten a consciencia. Una estratega moral, la Premio Nobel de la Paz. No viene a desmantelar partidos corruptos, ni siquiera a denunciarlos. Que sigan haciendo sus compras de votos, que sigan siendo corruptos, esto se corrige poco a poco con la consciencia de quienes reciben los regalos y con la educación de quienes se aprovechan de los cargos, enseña la mayor. Pero, lo que es peor, Menchú ha vendido su consciencia, la dignidad de los de abajo, por un trabajo con el INE, en el régimen mexicano, y tiene la desvergüenza de aconsejar al pueblo que no siga su ejemplo y no le ponga precio a la dignidad y a la vida. Sin integridad y haciendo gala de ello, encubriendo y mintiendo, Rigoberta Menchú trabaja para el INE y va para Guerrero, como va el Ejército, como va la corrupción, como van el despojo y la represión, como han ido la pobreza y el terror: Con todos ellas, convocó a la gente a que votara por sus verdugos

El Mayo-Yoreme, territorio arrebatado

“Estamos en un invernadero enorme, y afuera existen ellos

JOSÉ GODOY, EVANGELINA ROBLES
Y RAMÓN VERA HERRERA

Mesa de Trabajo-Punta de la Laguna, Cohuirimpo, Sonora.


N ESTA ESQUINA del país, en realidad un corredor paralelo a la costa del Pacífico, transitan los camiones de carga, los tráileres, hasta la frontera de ida y vuelta, hoyancando las carreteras y asomando aquí y allá desde Culiacán en Sinaloa, los talleres, las bodegas y los garajes que conforman un sistema logístico para todo tipo de mercancías que cruzan la frontera con más rapidez que los indocumentados.

El sur de Sonora se ha ido conformando raro, porque quien sea joven ya no entiende “lo monte que era” la región con su río Mayo dando vueltas y dejando vegas fértiles entre los sauces y los sabinos, las moreras y las guásimas, los huérigos y los llamados álamos mexicanos. La vegetación era tupida y el clima en nada se parecía al calor ardiente de un desierto agroindustrial que se ha ido imponiendo a puro “encorralar” a la gente en sus propias casas, en los callejones de su territorio, al ir cercando (hasta la orilla de los senderos) los enormes sembradíos de trigo y cártamo, sobre todo, en planicies interminables que ya sólo en las orillas del río o en algunas cañadas asoman vegetaciones y copas de árbol mecidas por los vientos.

En Punta de la Laguna funciona aún y con un orgullo modesto y callado, pero no por eso tímido en modo alguno, lo que los yoreme llaman Mesa de Trabajo. Ahí comparten soledad y esperanza (sabiendo de su arrinconamiento y siendo personas mayores) cuando los jóvenes y las muchachas casi todos ya se fueron o talachan empeñosamente en algún predio, rastro-empacadora, fábrica de harinas, cementera o venta al mega-menudeo. Mesa de Trabajo nombran a su círculo de estudios, su consejo de ancianos. Y eso es. Ni más ni menos. No Frente, no Organización, no Alianza. Ahí se reúnen cada quince días desde hace más de veinte años a pensar el mundo y a reforzar la visión yoreme ante el caos y el despojo, la ética, la esperanza y el futuro.

Se reúnen cinco de las ocho bases (Tesia, Pueblo Viejo, Mucuzari, Navojoa y Cohuirimpo), porque sufren ahora recrudecimientos en sus conflictos agrarios y están decididos a entender el confuso panorama legal y a no dejarse engañar más por los caciques.

Dice Aguileo Félix, de Tesia: “Una situación que los pueblos vamos sintiendo es que necesitamos estar unidos y salir a la problemática nacional y mundial. Tenemos que unir nuestra palabra con lo que nos dejaron nuestos antepasados”.

Los mismos ejidatarios y ejidatarias no alcanzan a entender cómo fue que de las 520 hectáreas que tramitaron para afianzarlas en 1973 sólo les dieron 90 hectáreas y en otro lugar, y no donde les correspondía.

Fue tan difícil la situación que muy pocas personas lograron mantenerse de la tierra y aceptaron arrendar sus tierras ejidales a los caciques ávidos de enormes extensiones para la siembra comercial.

El arrendamiento comenzó desde entonces “cuando nos dijeron que les iban a pagar entre 5 mil y 7 mil pesos por hectárea al año”, cuenta don Tomás Aguilar. Si cada ejidatario tiene en promedio entre 5 y 8 hectáreas, significan (si bien les va) unos 30 mil pesos al año, lo que dividido por mes resultan 2 mil 500 pesos. Aunque al principio pagaron puntual, después y hasta la fecha les dan de 200, de 300 pesos cuando se topan con ellos y, si no, la gente tiene que insistir mucho para que les paguen “algo”. Los contratos se hicieron por cinco o más años y les pagaron, cuando bien les fue, un año “y de ahí en adelante comenzaron a hacerse güeyes; que el producto no tuvo precio, que no les salió el año, que el ejido es muy exigente y no sé qué más. Y si se descuidó la gente se apropiaron de la tierra y comenzó un conflicto por la propiedad, que nunca se resuelve; donde la carga de la prueba la llevan los legítimos dueños”. Ahora nunca les pagan completo y ese famoso “conflicto agrario” crece y se hace confuso, “porque hay indefinición en la propiedad de la tierra y rezago en la ejecución de las dotaciones: lo de siempre”, relata Tomás Aguilar.

Así, los caciques han ido invadiendo el territorio yoreme, aprovechando las indefiniciones y “aliándose en la corrup-

ción con funcionarios y gracias al "amañamiento de los políticos en turno; los juzgados y los abogados están vendidos".

Reflexionando sobre la invasión al territorio, Fidelia Gocobachi y Delfino Flórez leen en la Mesa un escrito: "El territorio es el lugar que nos acobija, es nuestra primera piel. Por ella llegamos al mundo, es el espacio mágico por el que cohabitamos con una rica fauna y flores, que son como nuestros pequeños hermanos que se cubren de sol y de lluvia para que, como el arcoíris, nuestra vida sea llena de colores y la esperanza. Eso aprendimos con nuestros abuelos. Y es patrimonio de todos. Cuando alguien quiere 'aguarrarse' un pedazo de cerro es cuando se daña la convivencia pacífica en la comunidad, porque de manera egoísta quiere apropiarse lo que desde hace años es una herencia para todos".

Con gran paciencia y con su entereza bien plantada (pese a estar enfermo), don Alfredo Osuna increpa a los presentes: "Todo esto nos lleva a un discernimiento de qué se le hizo a la condición y la disposición. Hacemos un alegato en contra del desorden que hay en este país. Los mayores nos dejaron palabras para nuestra defensa propia. Y nos decidimos a que nuestro papel es dar las explicaciones hasta el término de la palabra". E insiste, preocupado: "La ocupación de las personas es que todos los días tienen que comer. Tomar frijol, tomar agua, comer maíz, hasta que el creador nos diga: hasta aquí. Pero las nuevas leyes las hicieron las transnacionales y aqui en México las procesaron con la cámara de diputados. Con ellos hicieron su cochinero".

Delfino Flórez apunta: "Los partidos y la CDI nos tiene partidos, ya no nos dejan ser comunidad. Nosotros estamos buscando que haya limpieza en la mentalidad y en la tierra, porque le meten mucha droga a una y a otra".

Interviene entonces para resumir la situación que esbozaron Tomás Aguilar y Delfino Flórez una mujer serena, que con lucidez asomada a su voz suave y clara, nos narra: "Las avionetas andan fumigando. Y ellos no quieren saber quién anda allá abajo. Estamos en un desierto y no quieren saber que aquí estamos nosotros. Estamos como en un invernadero enorme. Y fuera existen ellos. La idea que tienen es que se dicen a sí mismos: *Yo me meto aquí a hacer lo que quiero.* Y ya lo han dicho los mayores, y lo repite cuando puede Alfredo: en el altar del universo hay dos velas encendidas, la vida y la libertad. Y tenemos la obligación de cuidar esas dos velas. Vigilar que no se apaguen, al igual que no debemos dejar que se pierdan los cinco sentidos humanos: la tierra, el agua, los bosques, el aire y las semillas. Vivimos en una comunidad donde nos enseñamos a sembrar en 60 metros: tenemos frijol pinto, garbanzo, cilantro repollo, chícharo, zanahoria y yerbas medicinales. Ahora pensamos que esta gente nos quiere correr de nuestras casas. No contentos con no pagarnos puntual, o chiquitearnos el pago como ya dijeron otros, a la gente que va a labor de la papa, del trigo, del tomate, del maíz, del cártamo, en sus propios terrenos, le pagan 100 pesos diarios oiga, ni para el desayuno alcanza, pues. Les pagan 700 por los 7 días de la semana, pero el dinerito lo van usando para comprar kilo por kilo y a media semana ya no tienen nada. Ahora ya salieron algunos individuos con que agarran a los chavalos más enganchados en la droga, a los más jodidos y enrrabiados, y los ponen a que nos roben lo que tenemos. Se roban nuestro maíz, nuestras zanahorias, el frijol. Ahi andan en la carretera. Son los primeros que salen a vender. Ahí en Chinotahueta donde vivimos todo se roban. Las gallinas, las bombas, los celulares, los radios, las cubetas, los azadones, las macetas, los cazos, los cubiertos y los vasos, una manta que encuentren se llevan; hasta sillas mecedoras se alcanzan a llevar. Son los cholos, pero de parte de los caciques de la región. Se aprovechan de que somos viejas y viejos, que no vendemos nuestro alimento porque es para nosotros nomás. Y si comencé con las fumigaciones es porque también así se acaban lo que sembramos. El fumigante que echan los aviones era para secar la yerba que le estorba al trigo, pero se lleva todo: los árboles, la yerba silvestre, nuestros cultivos completos: el chícharo. No les importa que el viento nos arruine con su veneno nuestras rancherías. Y creo que no es justo. Aquí sí el campo está abandonado y si los dueños verdaderos están dejando de sembrar es porque no nos dieron otra opción. Si les pedimos nuestra tierra dicen los muy cabrones: 'los ejidatarios siempre deben, porque ya les adelantamos' —por aquello de que dan de a poquito. Lo peor es que nos pagan (cuando algo nos pagan) con el dinero de Procampo que a ellos sí les llega. Si nosotros pedimos no nos dan, pero a ellos sí. Es increíble. No somos tontos, pero no nos hacen caso. Nuestra palabra no tiene validez. Hay mucha diabetes, mucha embolia, mucho derrame cerebral. Es porque dejamos de comer comida fresca, verduras. Ahora puro pan, sodas, comida chatarra. La gente está tan harta que ya no quiere trabajar en casa. Se encierran a ver las novelas. Lo puro fácil. Porque ya se mataron el lomo de jornaleros en su propia tierra. Están promoviendo que seamos puros zombies". Rosa Elia Osuna, no tiene cómo parar de hablar. Así que prosigue porque necesita sacar su preocupación: "Dicen que la salud es gratis. Nada es gratis. Los médicos que llegan a las comunidades piden 20 pesos por consulta y ahi les vamos dejando de 20 en 20. Pero no nos dejamos".

Es tal la queja por la salud que todas las señoras presentes comienzan a hablar entre ellas y despliegan sus saberes médicos de tanta clínica y hospitales que sufren, de tanto efecto de malestar que han experimentado. Es increíble que aun en pleno desierto, entre el monocultivo industrial de trigo, la gente busca por internet las posibilidades de curación.

Dice Alfredo Osuna: "Estas tierra son donde quedaron en sus trabajos nuestros mayores. Cuando el común y la autonomía se ejercían en este país todo era diferente y la gente podía estar y prosperar en su propia labor. Vivíamos libres manteniéndonos de la recolección, el pastoreo y la agricultura en traspatios. Teníamos sistemas propios para curarnos, decidir y aprender entre nosotros. Pero hay quienes se la pasan escondiendo el grano para que otros sufran hambre. Ahora de los partidos vienen a buscarnos para que les firmemos y dicen que soy un indio bien rebelde. Pues sí lo soy. Sí lo somos, porque no daremos nuestro brazo a torcer"



Página anterior: Sofía Robles, primera mujer alcalde de Tlahuitoltepec, da inicio al torneo.

Izquierda: Inauguración del torneo en San Cristóbal Lachirioag Fotos: Jorge Santiago

CUENTO DE LAS TRES COSAS (amuzgo)

AURORA DE JESÚS CRUZ

Un día, la mesa organizó una reunión a la que invitó a la silla y a las piedras del fogón. Los tres se reunieron en la cocina, le pidió al perro que fuera por ellos porque no podían llegar por sí solos.

Cuando se reunieron, tomó primero la palabra la mesa.

–Yo los cité aquí para que veamos qué hacer con esta mala vida que llevamos. Yo sufro mucho, muchas cosas ponen en mi espalda, nadie me da de comer, sólo me ocupan para cargar la comida, sólo los cuatro dueños comen bien.

Cuando empezó a hablar, la silla dijo:

–A mí también me pasa lo mismo que a tí, yo siento bien cómo se me va haciendo pesada la carga mientras están comiendo nuestros dueños y se van acabando la comida que tú cargas.

Contestó la piedra del fogón:

–Ustedes no la pasan tan mal, nosotros sí sufrimos mucho, casi casi nos morimos cuando nos ponen el sombrero ancho en nuestras cabezas, nos empiezan a echar lumbre y nos empezamos a quemar bien feo, luego tiene que pasar mucho tiempo para que nos compongamos.

Al escucharlos contestaron las leñas:

–Ya dejen de estarse quejando de su destino y acéptenlo, eso no es nada en comparación de lo que nosotros sufrimos. Nosotros realmente nos morimos cuando nos queman y nos transformamos en cenizas, pero no nos estamos quejando.

LAS TRES COSAS. CWENTOO' NDYE 'NAN

Cwii xuee meisa s'aan jumta ñequio sula, ñequio ljo' tei'chom, ndyena tjmndyenanaquii' caseina, ndo' tsán na ñetjacachuu joona, catsue' ee xocandaa nnc'oochen nquieena.

Jnda na tjomndyena, quiajo'ts'an na to 'jndyee matseinein meisa. Matso meisa. Ja l'ue ts'oo nya na nntiaaya nawi' na cwitjoo n e ja jeen wi' matjon jeen jndye 'nan cwintyjo naxan 'a saa tj'anan 'ñeen ñnequiaa chjoowi' na lcwaa' a tomti na machoya nantquie, ñequiee nn'an na ' naan ja jeenya cwicwa'na.

Quia' t'oo sula maatsoom mati ja macwe' laa'ti' matjon, janntyjii ntyjiichan

wjawijaa'ñe ts'an na 'naa n ja choya jom xje nna macwaan 'an ndo' 'u wyandyaan dyu' xjen'ñeen cwjandyue nantquie na ntyjo nacjo'.T'oo ljoo'_tei'chom je'cwiluena 'o xen ndya' ya na cwe' laa'ti cwi tjom'yo' ja t'manti na wi' cwint'iaaya ncue ncuee cwjaa ñ'aa nya ee xjen na nntiom ts'an tjan xjen na nntiom ts'an tjanxjen tmein nquaa nya xjen' ñeen mana njñom ts'an chom nacjeen tjxqueen' neen mana nntseicona'.

Ja cwajndii cwicondyo cwileiweendyo xeen jnda jeen yo wjaco'ya nnda'na' ja. Quia jo' jla' xuaa n' oomteincwe, jluena 'o xen ndya' ya na cwe' laa'iti cwitjom'yo ja mana cwjaa ya na qui' na cwindye' ntjoo nya, ee ja cwicondyo ñ'aa n ya mana matseicwa quen 'na' tsquie ja.

Xochistlahuaca, Guerrero

ODA A LA NARANJA

Eugenio Valle Molina

¡Ay, naranja!,
cuando abro las ventanas de mi casa
y busco una esperanza
para empezar el día
es tu fragancia la que aspiro
y para ti canto esa oda
deseando poner en cada verso
la misma claridad de tu presencia.

¿Cómo pedir el almuerzo
sin antes saborear tu dulce jugo
en compañía de mi familia?

Me gusta deslizar mis dedos
por tu redonda geografía,
me recuerda los pechos tiernos
o maduros de tantas mujeres
que estuvieron conmigo
al pie de los naranjos.

¡Ay, naranja!,
cuando vuelvo a mi pueblo
en coche o caminando
tu suave aroma me saluda
en cada vuelta del camino.

Eres el sol silvestre que se mece
por el viento de la tarde
sobre las ramas altas.

Yo quiero que sigas brillando
entre los campos
para que todos probemos sin medida
la dulcedumbre de tus gajos.

TATSOTSON TEIN XOKOT

Xokot
keman nitatatapoua nokaltenoj
uan niktrmoua se taneltokalis
tein ika nikpeualtis in tonal
moajuiyalis nikijyotilana
uan nimits maktilia yin tatsotson
kampa sejse xochitajtol niktalisneki
nochi mochipaujkayo nektalisneki
nochi mochipaujkayo neketsalis

Keniuj nitajtanis in almasal
komo ayamo nikyekoua motsopekat
iniuan nokalyetouanij

Nikuelita motech nikxolauas nomajpiluan
itech momalakach neketsalis
nech elnamiktia in yolix selik
uan chikaujket tein miakej siuamej
tein nouan panokej
itsintan in xokokoujmej
tein nouan panokej
itsintan in xokokoujmej

Xokot
kerman sepa nimokepa noxolal
ika tepos uan iksa niojtoka
moajuiyalis nech tajpaloua
nochi kampa nitayeualojtiuj

Tikoujtomaltsin tein mouiuitaysoua
ika ejekat tein tiotak
kampa uejkapaj momaxiujyo
Nej nikneki nochipa ximimilikato
kampa in koujtaj
uan ijkon nochimej tiueliskej
tikyekoskej motsopekyo



Papel picado sobre la cancha de Calpulalpan de Méndez. Fotos: Jorge Santiago

◆◆◆

MOTIVACIONES

Es para cantar
que muerdo a solas
el fruto agrio de la niebla

Es para cantar
que leo versos con mis amigos
a la orilla de la lluvia

Es para cantar
que voy con mi madre
a comprar frutas y legumbres
en la plaza del domingo

Es para cantar muchacha
que acaricio tus senos
bajo las noches de verano

Es para cantar
que me limpio los ojos
frente a las mujeres
que escuchan llover
en mi poema más reciente

TAYOLMAJXITILIS

Ika se mpkuikatia
ika noselti nikejtsoma
in xokoktakilot tein mixti

Ika se mokuikatia
ika nikamaixpoua xochitajtolmej iniuan
notasojkaikaikniuan
kampa tami in kiauit

Ika se mokuikatia
ika niouj iuan noman
tikouatij in takilomej
kampa chikuyitonalika tanamakaj

Ika se mokuikatia siuapil
ika nilmatoka moyolixpan
youaltampa tein taxiujtatalis

Ika se mokuikatia
ika nej nimoixpopoua
niinixtenoj in siuamej
tein kikakij keniuj kiaui
itech noyankuik xochitajkuilol

◆◆◆

CANCIÓN

Vuelvo a caminar por las calles angostas
y empedradas de Cuetzalan
esta mañana en que la niebla
sube a los tejados
y a los árboles como el pájaro
de plumaje apenas ceniciento.

Vuelvo a recordar mi infancia
al pie de los naranjos
y a beber del cántaro
el agua que no huele a humo.

Yo sólo quiero que el rocío
se vaya con el viento
y que a la tierra no caiga
el fruto rojo del otoño.

TATSOTSON

Sepa ninejnemi itech in ojpitsak
ika nochi tet chijchiujtok in xolal Cuetzalan
yin kualkan kerman mixti
pankisa itech kali ipantsak
uan itech kouit kemej in totot
kerman ijuiyoj kuaujnextikok

Sepa nikelnamiki nopiltalnamikilis
itsintan in xokokoujmej
uan nitayiaya tein tsotsokol
in at tein amo poktiajuiyak

Nej sayoj nikneki maj in ajuach
youi iuan ejekat
uan itech talpan maj amo uetsi
in xiuit chichiltik kerman chikauaya.

Eugenio Valle Molina (Cuetzalan, Puebla, 1973), poeta y escritor en lengua náhuatl. Es autor de *Los ángeles harapientos*, *Los amores convocados*, *Cuaderno de Cuetzalan*, *El ala del tordo* y *Cantares de Cuetzalan/Nekuikatilmej tein Cuetzalan* (Libermex, México 2014, incluye un devedé); a este último título pertenecen los presentes poemas. También aparece en un par de antologías coordinadas por el poeta Raúl Renán.

CUANDO EL VIENTO ABRE SUS ALAS

FEBRERO LOCO Y UN PAÍS AL REVÉS

XUN BETAN

Ch'ul ik'e ja' xak' ta ilel te k'usitik xk'ot ta pasel ta sjunul ch'ul ja'bil ta jkuxlejaltike, ja' xak' ta ilel te k'usitik lek xu' ta pasel ta chobtike, ja' smes te ch'ul vinajele yu'un xkiltik xambaj te yojoval ch'ul balumile, jechnoxtok ja' yak'obil ta ilel te yich'el ta muk' ch'ul k'analetik xchi'uk te poko jme'jtotike. El sagrado viento, es el que nos avisa de los cambios de la vida, porque señala las cosas que pasarán en todo el ciclo agrícola, es también el que despeja el cielo para que salga la gran serpiente que cuida nuestra Madre Tierra. Aclara el cielo de las nubes para que las personas puedan leer las estrellas y acordarse de los abuelos. Esa era la percepción de mis abuelos para estos meses cuando el viento abre sus alas y se presenta en la vida.



L VIENTO ES un alma alegre, él canta y chifla al caminar y siempre va dando sus enseñanzas sobre la vida. Muchas veces juega con la madre nube o canta con la madre montaña. Según algunos pueblos mayas, es el símbolo que representa la sabiduría, el día de los altares, y es uno de los cargadores del tiempo. Así, el viento traslada su calor a la vida y cuida el caminar de los animales. Tira las hojas secas y muertas de los árboles y pronto las mece a su nuevo crecimiento. En unas culturas, anuncia las tempestades y en otras las cosas buenas de la vida, tiene dos dimensiones que los abuelos supieron comprender y aprender de él. Así el viento es vida y era un elemento sagrado para nuestros pueblos, aunque muchas de las personas ya no sabemos comprenderlo.

En otros pueblos como los mexicas, el viento está vinculado con Quetzalcóatl y lo nombran como Ehecatl, similar a los nahua pipiles de El Salvador, donde el viento representa a la Serpiente Emplumada. Para ellos, entre febrero y marzo la serpiente emplumada sale de las cuevas donde reposa para sobrevolar alrededor de los volcanes. Entre los quechuas el viento es un ser que tiene vida y forma parte de esas grandes montañas donde baila y canta al son de las quenas. En varios escritos, José María Arguedas nos habla del viento que ríe, canta, abraza y llora con las personas. Eso significa que el viento es un ser que llama y une a las personas desde el corazón, como dicen algunos rarámuris: caminamos las barrancas en los brazos del viento.

Los zapotecos, con las corrientes fuertes del viento han logrado crear una nueva variedad de maíz que es resistente a esa situación geográfica. Otros zapotecos cuentan que el viento habla con los animales y con las plantas que viven en los mares, por eso las corrientes de viento siempre van rumbo al mar, eso para cantarles y abrazarlas. Otras personas nos cuentan que en la lengua zapoteca hay dos formas de llamarle al viento, uno es la del norte y la otra la del sur y que cada uno tiene su temperamento y su predicción. Así, para estos pueblos, el viento es un ser espiritual y es sagrado porque en él se mantienen muchas vivencias.

El viento para los pueblos indígenas, tal como sucede con los zapotecos, es sagrado y tiene fuertes vínculos con la madre Tierra y nuestra vida espiritual. Para las empresas eólicas, el viento pasa a ser solo un recurso natural que puede generar ganancias económicas. Con esos discursos, muchas personas caen en la idea de desarrollo y progreso, que al final es sólo propaganda que sirve para arrebatar las tierras de los campesinos para luego crear los parques eólicos. Muchas veces se mofan de la población dando regalos. Como ejemplo lo que pasa en algunas comunidades del Istmo, donde la empresa ha regalado computadoras a las escuelas, tuberías para agua potable y hasta hablan de un turismo eólico en esa zona, pero ¿cómo creer que con eso la gente saldrá de la pobreza si los que llevan las ganancias son las empresas?

Esos supuestos regalos que dan las empresas, son más bien el deber que tiene el Estado de proveer los servicios y necesidades básicos de la población, desde la educación hasta la salud. No es asunto de las empresas, pues en este caso suplantan el trabajo de los servidores públicos, que son a quienes directamente les competen esos asuntos. Pero, debido a los malos manejos y vínculos de favoritismos, se le da preferencia a estas empresas para manipular a los campesinos y despojarlos de sus tierras comunales. Además, dejan por un lado todo el daño ecológico que están causando los parques eólicos, incluso los constantes ataques a la población que resiste contra esos megaproyectos. Se sabe de amenazas de muerte y persecuciones. Lo más triste de todo esto es haber generado una ruptura social, una división entre la población local.

Así, parafraseando a Eduardo Galeano, parece que nosotros vivimos en un país al revés. A los campesinos dueños legítimos de estos territorios se les trata como meros invasores. El que contamina paga, da una mordida y sigue contaminando. Los muertos, víctimas de las políticas del narcogobierno, son «daños colaterales». Los que se manifiestan contra los megaproyectos son delincuentes. Los que roban al Estado y al pueblo son premiados con puestos políticos. Los ignorantes, corruptos y represores se vuelven presidentes y las actrices de telenovelas las primeras damas. Las televisoras son las que educan al pueblo. Los maestros muchos no leen y los estudiantes muchos no estudian. Muchos hacemos como que escribimos y muchos hacen como que leen y así sigue este epejismo de ideas.

Finalmente, me llegan al corazón las palabras de mis abuelos cuando rezaban y cantaban al viento para que no se llevara los techos de palma de la casa donde ellos vivían. También recuerdo el chiflido que se hacía al momento de limpiar los frijoles, para que el viento se llevara el polvo y los pedazos de cáscara para abonar la madre tierra. Recuerdo también los cantos al viento y las músicas de flauta que alegremente tocaban los ancianos en las fiestas del pueblo. El tiempo no se lleva los recuerdos, el tiempo y el viento viven siempre en nuestra vida, es un caracol que da esperanzas a la vida y nos llevan a volar con los vientos del o´ontonal

Vientos del o'ontonal

Vilan, vilan yajvalel ch'ul vinajel
Vilan, vilan xnichimal ch'ul balumil
Vilan, vilan yo'onton kuxlejal

Canta, canta niño del tiempo
Canta, canta, espejo de la lucha
Canta, canta por la justicia en la vida

Ak'otajan hombre de los tiempos
Ak'otajan flor de la vida
Ak'otajan espíritu de nuestra existencia.

Ch'ul ik' ak'o taluk a los desaparecidos
Sagrado viento ak'o justicia yu'un te much'u milbilike
Ch'ul ik' ak'bo yip la lucha del pueblo

Sagrado Viento ak'o nichimajuk ko'ontontik.

Xun Betan, escritor tsotsil de Chiapas.



Durante la construcción del estadio de basquetbol en Guelatao de Juárez, inaugurado en 2013. Foto: Jorge Santiago

LA VÍA DOLOROSA DE LOS PUEBLOS EN ESTADOS UNIDOS

Y LA SORPRESA INDÍGENA CONTEMPORÁNEA

Conversación con
ROXANNE DUNBAR-ORTIZ

EN SU SITIO en la red se presenta como "feminista, revolucionaria, historiadora". Autora de algunos títulos imprescindibles para entender la actualidad de los derechos colectivos de los pueblos indígenas, lo mismo sioux que miskitos, Roxanne Dunbar-Ortiz, al publicar *An Indigenous Peoples' History of the United States* (New York, Beacon, en 2014) marcó un hito en la comprensión histórica de lo que ocurrió en realidad con los pueblos originarios en Estados Unidos: una masacre injustificada, un despojo monumental, una mentira tras otra. Y luego, el olvido nacional. La historia como mito de padres fundadores y tierras prometidas por Dios (*Ojarasca* 213, enero de 2015: http://www.jornada.unam.mx/2015/01/10/oja-crimen.html).

A raíz de su trascendental aportación historiográfica, la autora recibió a *Ojarasca* en su casa en Russian Hill, un barrio en San Francisco, California, para conversar sobre esa historia verdadera de los pueblos indígenas de Estados Unidos de la que nadie quiere acordarse. De manera informal la escritora inicia hablando sobre su acercamiento con América Latina. Nicaragua. Los indígenas latinoamericanos en parte, tocando la existencia y persistencia de los miskitos en la costa nicaragüense del Mar Caribe. "Sandino estaba orgulloso de sus raíces indígenas, y siempre lo decía". De ahí, entre sorbo y sorbo de té y con su gata estudiándonos como los extraños que somos, invadiendo la privacidad y complicidad entre ella y Roxanne, relata la época dura de la contrarrevolución nicaragüense, la introducción de cocaína en las comunidades afroamericanas de Los Ángeles con la participación del gobierno estadunidense para financiar el envío de armas a los contrarrevolucionarios. "La película *Mata al mensajero* describe el poder del periodismo para desenmascarar una situación como ésa, pero también muestra la efectividad del sistema para silenciar a un periodista". Como fue el caso de Gary Webb, autor de *Dark Alliance*, sobre la CIA, los contras y la explosión de crack y cocaína en Estados Unidos (Seven Stories, NY, 1999), a quien su osadía de desenmascarar el complot de la CIA y otras agencias del Estado le costó su carrera periodística, y finalmente la vida.

Dunbar-Ortiz reflexiona sobre los pueblos originarios hoy en las Américas. Habla de la "sorpresa" que representan las resistencia en América Latina. Estas son sus palabras.

La escena del crimen es como me refiero a Estados Unidos en mi libro. Pues no digo América al referirme a mi nación. La frase la tomé prestada de la escritora y académica indígena Gloria Bird. Eso me dio una imagen y contribuyó a que, al escribir *An Indigeous Peoples' History of the United States*, mi enfoque recayera en lo que es mi país: la escena de un crimen. Me viene a la mente cuando sucede algún percance o crimen y se rodea la escena con cinta amarilla. Me digo entonces cómo Estados Unidos ha colocado su cinta amarilla empezando a partir del Río Grande hacia el sur.

Un punto importante que trato de mostrar es establecer al colonialismo como un fenómeno regresivo en la historia. Lo cual nos trajo a la dirección en donde vamos. Que no es un buen lugar. Hoy en día el colonialismo a nivel mundial se perpetúa a través de la globalización económica. Se destruye nuestra tierra y todo esto se justifica en nombre del progreso.

Volviendo un poco atrás, y tomando la guerra de Vietnam como ejemplo, el gobierno de Estados Unidos quiere tomar este año, 2015, para conmemorar el cincuenta aniversario de esa guerra absurda. Aunque el ejército ya había estado ahí diez años antes. Bien, pues hablando del progreso, esta guerra generó avances tanto médicos como en armamento de combate. Pero sobre todo hubo avances en la tecnología aplicada al área de las comunicaciones.

Esa guerra ayudó a desarrollar un tratamiento psicológico eficaz para del desorden traumático causado después de cualquier guerra. También el Departamento de Estado desarrolló la Internet en sus categorías de sistema de redes cibernéticas, así como el correo electrónico. Si pudiéramos resistir esa sensación de progreso, y así ver hacia dónde va el mundo. Tenemos que ver el progreso de manera mas objetiva.

Nación meramente capitalista. Desde de la fundación de Estados Unidos la intención fue establecerse como un país meramente capitalista. Por eso ha llegado a ser un país muy dominante. Todo lo contrario de otros países del continente. Algunos países latinoamericanos han sido limitados por su fuerte pasado histórico. Fueron colonizados. Como lo menciona Rodolfo Stavenhagen, incluyendo a México, los países latinoamericanos se emanciparon pero conservaron un colonialismo interno.

El sistema de trabajo empleado por las colonizadores fue a base de trabajadores que venían a esta parte del mundo mediante contratos. Aceptaban viajar a las colonias a cambio de que les pagaran el pasaje y los gastos del traslado. Consecuentemente, pagaban con su trabajo y después al pagar su deuda quedaban en libertad y pasaban a formar parte de la población colonizadora. Esto generaba la necesidad de proveerlos de tierras, recursos y un lugar para establecerse de manera permanente. Andrew Jackson, uno de los padres fundadores de esta nación, descendía de trabajadores llegados del Reino Unido bajo este sistema de contrato.

Cabe mencionar que entre el sistema de trabajo por contrato y la práctica de la esclavitud había una línea muy tenue. Sin embargo, los siervos llegados de Europa eventualmente alcanzaban su libertad, tenían ciertos derechos de los cuales los esclavos carecieron siempre.

El comercio de esclavos. En 1453, la corona portuguesa pidió permiso al Papa para invadir el oeste de África con el fin de capturar nativos y someterlos a la esclavitud. Consecuentemente, en 1494 se le concedió permiso a España para conquistar sus nuevas tierras. Que en

Derecha:
Las Mañanitas al santo patrono de San Cristóbal Lachirioag
Foto: Jorge Santiago

Página siguiente:
Roxanne Dunbar-Ortiz, en entrevista con Ojarasca

esos años África fuera percibida como fuente proveedora de esclavos implicaba que el imperialismo estaba ya en su apogeo. Fue así como a lo largo de la costa oeste del continente africano los europeos establecieron puntos de intercambio de mercancías, siempre tomando ventaja de los nativos. Más tarde, estos lugares de acopio se convirtieron en puntos desde donde millones de esclavos eran embarcados en condiciones infrahumanas. Eventualmente, este modelo de centros de intercambio comercial fue reproducido en las costas del Atlántico donde se fundaron las primeras colonias. Allí se desarrolló la dependencia en el intercambio de productos. Los indígenas tenían sus inventos, herramientas, y conocían el cobre, pero el hierro traído por los europeos les pareció muy atractivo. No se comparaba con el cobre. El intercambio de productos al principio fue justo, ya que los botes europeos permanecían en el puerto. Hasta ahí acudían los indígenas con sus productos. Sin embargo, los europeos decidieron instalar un centro de intercambio en Jamestown (hoy Virginia). Los nativos no estuvieron de acuerdo y los rechazaron, ya que los ingleses empezaron a saquear la comida y los objetos de valor, así como a violar a sus mujeres. Trastornaron al pueblo.



Esa gente —los ingleses— eran sicópatas como los que pelearon en Turquía durante las Cruzadas. De cierta forma, son nuestros antepasados. Hasta puede ser que mis propios parientes. Por eso en el mundo nos tienen miedo. Los descendientes de esas personas se enrolan hoy en el ejército o en las policías. Debemos recordar qué era Estados Unidos: sólo una pequeña porción en la costa atlántica del continente. Ahí se formaron trece colonias. Cada una tenía gente dedicada a los negocios. Practicaban el intercambio comercial con los indígenas. Había una burguesía bien establecida en cada una de ellas, especialmente en Virginia y Massachusetts, las colonias con más poder. El comercio de esclavos les trajo más riqueza. No hay que olvidar que los padres de la patria —la mayoría de ellos— eran dueños de esclavos. Dueños también de compañías marítimas, e inversionistas en el negocio del transporte de esclavos.

En estas colonias se plantaba el tabaco índigo y el arroz; este último se enviaba a las islas del Caribe para alimentar a los esclavos. Eran productos muy lucrativos pero devastaban la tierra, al contrario de lo que hacían los indígenas, quienes al plantar maíz, frijol y calabaza mantenían un balance en los nutrientes del suelo. Por ejemplo, yo estudié una plantación en Virginia que treinta o cuarenta años antes de la Independencia ya habían devastado los nutrientes del suelo hasta dejarlo improductivo. Entonces se dedicaron a la reproducción de esclavos que vendían como si fueran animales. Había necesidad de expandirse.

Una historia dolorosa, la de Estados Unidos. Hablando de educación, los estándares desarrollados para el sistema educativo en Estados Unidos tienen que ser aprobados por cada estado. Si los distritos escolares rechazan los textos decretados por el comité estatal, entonces no reciben los fondos correspondientes. Además los padres de los estudiantes sienten que si sus hijos no usan los libros establecidos por el sistema no aprenderán lo correcto. Sin embargo hay escuelas —las llamadas Charter o alternativas— que pueden aplicar un currículo basado en textos distintos siempre y cuando cubran los estándares requeridos por el estado. Entonces lo que se enseña en las escuelas es una historia depurada.

Para un historiadora como yo, y desde mi propio punto de vista, la única forma de hacerse rico, ni siquiera famoso, es conseguirse un jugoso contrato con las compañías editoriales, principalmente de Texas. Ahí es donde se generan las masivas publicaciones para el sistema educativo. Texas aprueba y desaprueba lo que se publica. Siempre y cuando se alinee al sistema capitalista de este país.

Mi libro es una historia dolorosa de Estados Unidos. Cruel. Genocidio tras genocidio. Y hemos llegado a un punto en esta sociedad en la que los ciudadanos sufrimos de amnesia. Olvidamos de manera rápida lo que pasa a nuestro alrededor. Los intelectuales somos dados a no criticar de manera profunda el sistema. Claro, venimos de clases privilegiadas. Gore Vidal, el gran liberal, descendía de una familia de colonizadores, militantes duros dentro de las colonias, gente que se apropió de tierras. También así fue mi abuelo. El poeta Walt Whitman, el dios de los *beatnik* sanfranciscanos, fue un rabioso colonialista que siempre apoyó la expansión a costa de los indios. Mencionarlo incomoda a sus seguidores. Isabel Allende dijo en una ocasión que en Chile todos aman a los indígenas y que ahí no hubo gente negra. Esta gente, como muchos otros, tiene un pasado colonizador. Además, entre la élite de escritores se ensalza a los indios o a los negros sin provenir de ellos ni establecer contacto con sus realidades. Como Octavio Paz y Mario Vargas Llosa.

La sorpresa indígena. Los movimientos indígenas son lo que más me sorprende ahora. Las protestas en Bolivia fueron el inicio de un movimiento indígena digamos panamericano. En Bolivia fue una reivindicación, una forma de colocar a los mestizos dentro de una identidad indígena, ya que no se asumían como tal. En México ha habido muchos movimientos de resistencia en Oaxaca, Guerrero o Chiapas. En 1982 visité los campamentos de refugiados guatemaltecos. Eran los tiempos más críticos. Recuerdo que renté un Volkswagen para recorrer el área. Quería hacer mis observaciones y para estar tranquila me disfracé de turista. Quería, más que nada, observar la militarización de la zona. En abril de ese mismo año, Samuel Ruiz me invitó a conocer a unas personas muy importantes. Salimos de noche y manejamos en la oscuridad por caminos de terracería. Al llegar a cierto lugar nos encontramos con unas ocho personas, todas indígenas, todos tsotsiles, armados con rifles AK-47. Hablamos por un rato y aseguraron ser chiapanecos. Me pregunto si no eran los inicios del movimiento zapatista. Me dijeron parte de sus intenciones: la transformación de México.

En 1994 estaba en la ciudad de México y miré en la portada de la revista *Proceso* fotos de los zapatistas. Me dije: quizás ésos son los hombres con quienes hablé aquella noche remota en la montaña.

El movimiento indígena zapatista es algo único en México. Desafortunadamente, también han ocurrido y ocurren masacres. Me tocó investigar la de Acteal en 1997. Fue en ese entonces cuando entré en contacto con los zapatistas, preguntándoles en que podría ser útil. Pidieron que hiciéramos lo que mejor sabíamos hacer en nuestros lugares de origen, y aquí estoy. En los Estados Unidos hay centros de apoyo al movimiento zapatista; los hay también en las reservaciones indígenas, donde sienten una gran admiración por ellos.

Volviendo al libro, ha sido bien recibido en los colegios tribales. Sin embargo, lo escribí para una audiencia no indígena. Para dar a conocer la historia que no se cuenta realmente en este país. Allí propongo al público no indígena hacer conciencia de los tratados que se llevaron a cabo entre el gobierno de Estados Unidos y los indígenas. Y de cómo los han violado una y otra vez. Siempre hubo desventaja. Los blancos han sido deshonestos y disparejos. Por ejemplo Jerónimo y sus chiricahuas, su banda guerrillera, nunca firmó ningún tratado. Claro que en una guerra el que firma es el que se somete. Al lograr eso de casi todos, los blancos automáticamente tenían los derechos de hacerse de los territorios que querían. La firma le da derecho legal al vencedor.

Hasta hoy la mayoría de tierra arrebatada a los indígenas está en manos de los gobiernos estatales o el federal. Se compensó con dinero a ciertos grupos indígenas. Pero en este caso el dinero no era lo más importante, sino el valor de la tierra por el uso que los indígenas le daban. Debido a que la tierra está en manos del gobierno, el Ejecutivo tiene el poder para firmar un tratado o ley, y devolver la tierra que pertenece a la naciones indias. El presidente Barack Obama tiene el poder. Pero como estas decisiones conllevan riesgos políticos es difícil que ocurra. Hay por lo menos cien millones de acres de tierra (cada acre es 4 mil 46 metros cuadrados) que pueden ser devueltas a las naciones indias. Casi toda la tierra indígena de Oklahoma, donde crecí, fue lotificada para distribuirla a los colonizadores. A los indígenas los fueron relegando en aéreas comunales-tribales, o "relocalizados".

Hablando de la posibilidad de devolver sus tierras a los nativos, existe una ley que se interpone: como no tienen documentos de propiedad y por lo tanto no caen dentro del derecho a recibirla como herencia de sus antepasados, hasta ahí quedaría la intención, si la hubiera.

Debo hacer mi parte como activista, y en cualquier sitio al que asisto como presentadora, en plan académico o para presentar mi libro, trato de mover a la gente para que haga conciencia. Por ejemplo, entré en contacto con la universidad de Notre Dame, una institución católica en este país. A través de ellos quiero hacer llegar al papa Francisco un mensaje: que abogue para eliminar la Doctrina del Descubrimiento, que data de la colonia. Otorga los derechos de propiedad a los europeos por el simple hecho de haber llegado a estas tierras. Eliminar esta doctrina sería un paso para restablecer los derechos de propiedad para los indígenas de Estados Unidos. Se trata de una práctica casi medieval que data del siglo XVI y va totalmente contra la legalidad.

Para cerrar y hablando de movimientos sociales gestándose en el presente, México es lugar de revueltas. Y se están gestando en el sur. Principalmente, en estos días, en Guerrero. En Oaxaca

ENTREVISTA: LAMBERTO ROQUE HERNÁNDEZ
Y HERMANN BELLINGHAUSEN

El próximo 15 de septiembre se cumplen 20 años del prematurísimo fallecimiento del dirigente, pensador y educador mixe Floriberto Díaz Gómez, originario de Santa María Tlahuitoltepec-Mixe, Oaxaca (1951-1995). Este texto, extraído de *Floriberto Díaz escrito*, publicados por la UNAM (Programa Universitario México Nación Multicultural, compilación de Sofía Robles y Rafael Cardozo Jiménez, México, 2007), sirve como puerta de entrada a un pensamiento precursor, desde la *comunalidad* (un concepto clave de su obra), que será fecundo para las nuevas generaciones. Aquí reflexiona de cara al "Quinto Centenario", un hecho histórico que hacia 1992 disparó las ideas y las nuevas rebeliones indígenas en América. En su tierra es recordado con respeto y agradecimiento. Es hora de que *Flori*, en esos años miembro del consejo editorial de *Ojarasca*, sea conocido y reconocido por los pueblos originarios de México y América. Es uno de los nuestros. De todos.

"NOSOTROS" FESTEJAN. "NOSOTROS" CONDENAN

FLORIBERTO DÍAZ

EL 12 DE OCTUBRE de 1992 se convierte en la culminación de hechos innegables. Desde allí convergen y divergen dos puntos de vista, en términos generales, aunque cada uno tiene matices particulares.

La visión triunfalista de los Estados-gobierno, que se sienten descendientes de "pura sangre azul" de aquellos que protagonizaron la era de los llanos y lutos, aún interminables, de ancianos, mujeres y niños, se impone antagónicamente a la realidad de nuestros pueblos y comunidades en condición permanente de genocidio y etnocidio, evidentes en los encarcelamientos y asesinatos de líderes y autoridades, en la continuidad de los despojos y privatizaciones de las tierras comunales, que con la Leyes de Indias habían quedado resguardadas bajo los Títulos Primordiales y lograron resistir las Leyes de Reforma, así como el antiindianismo porfirista, además de la lenta penetración e imposición de patrones culturales que socavan los principios comunitarios del tequio, del servicio a la comunidad, de la organización comunitaria para la toma de decisiones, etcétera.

En otras palabras, la visión triunfalista está respaldada en las acciones permanentes y universales en contra de nuestros pueblos y comunidades indígenas.

Me parece, entonces, que los términos y sus correspondientes actitudes de festejo y condena proceden de una misma matriz.

Festejar es consecuencia de un primer hecho, en el cual debe haberse logrado un triunfo.

Condenar es una reacción, también ante un hecho.

En ambos casos, y para que las actitudes de festejo o de condena se realicen, tuvo que hacer un juez, o una tercera entidad no implicada en la contienda, que haya resuelto en favor o en contra.

Después de 500 años, y dadas las características y condiciones actuales, por un lado de los Estado-gobierno que tienen la convicción y la práctica de fieles descendientes de sus predecesores de los siglos XVI, XVII, XVIII; y por el otro, la continuidad de los hijos de los pueblos violentados y oprimidos de entonces que siguen luchando y resistiendo contra los proyectos de muerte. Yo pregunto: ¿Hay alguien ajeno al proceso de los 500 años? ¿Puede haber jueces sin que estén prejuiciados, y sean realmente imparciales?

Entonces, ¿quién condena y qué sentido tiene condenar?

No tengo respuesta a estas preguntas. Lo único que puedo decir es que tanto la condena como el festejo son puntos de vista de unas misma sociedad y cultura: la occidental. Aunque es frecuente que se piense, desde la óptica occidental, que los pueblos y comunidades indígenas están condenados a los 500 años, o la víspera del milenio como ha sido llamado aquí.

En efecto, supuestamente hay indígenas metidos en todo esto. ¿Cuál es la relación que guardan específicamente con sus comunidades, allí donde están los problemas más agudos y cotidianos? Los líderes panfletarios existen, pero hace tiempo que perdieron contacto con los problemas de su comunidad, y han convertido el indianismo en un romanticismo contemplativo y reaccionario, que en efecto los mueve solamente a gritar, usando, precisamente, los problemas y aspiraciones de nuestros pueblos y comunidades.

Es fácil caer en la moda. Lo difícil es mantener una acción permanente de lucha ofensiva para superar en nuestras comunidades los múltiples problemas que detienen nuestras aspiraciones de un futuro con vida y de respeto mutuo.

Pensar en tiempo pasado los 500 años es tanto como detenernos nosotros mismos en el tiempo. Los quinientos años son un proceso, son un presente, y parece que seguirán siendo un futuro...

Condenar es cuestión discursiva fácil, festejar es derroche de dinero. En cualquiera de las dos actitudes los indios, en un gran porcentaje, estaremos ausentes, pero siempre estaremos en su conciencia como materia roja



San Juan Metaltepec Mixe. Foto: Jorge Santiago

UN DÍA EN LA VIDA DE AYOTZINAPA

RENZO D'ALESSANDRO

Tixtla, Guerrero. Mayo.



NTRAR A LA Normal Isidro Burgos es penetrar a un espacio producto de una conciencia histórica, parecido a los caracoles zapatistas. "Burguitos", como le llaman los estudiantes, da la sensación de estar prácticamente desierta: los estudiantes delegados y padres de los desaparecidos están difundiendo la causa en otros países; los maestros y las autoridades escolares siguen ausentes a causa del paro estudiantil; los estudiantes que restan parecen bajo un aturdimiento de siete meses de paro.

Los padres y madres abandonaron su hogar en septiembre de 2014 y no han podido regresar. "Dejamos todo y no volvimos", cuentan madres que se lamentan por sus animales y sus cosechas. Una dice que sus vecinos le dijeron que sus tres perros ya habían muerto de hambre. Otra pone el semblante duro y dice "ya no podemos seguir esperando". Las madres y los padres de los desaparecidos son, en su mayoría, campesinos pobres que lograron llegar a la Normal gracias a la ayuda económica de los vecinos solidarios. Aunque para la mayoría de la gente es difícil comprender por qué siguen luchando, la desazón de esta situación inverosímil persiste: la policía levantó a 43 estudiantes y ninguna "versión histórica" logra dar una evidencia fidedigna de la existencia o inexistencia de sus hijos. Es por eso que las madres dicen estar convencidas de que sus hijos están vivos, porque "los sienten" y también "los sueñan regresando a casa".

La situación de los alumnos también es compleja. Muchos de los que participaron en la actividad del 26 de septiembre de 2014, se sienten responsables de la desaparición de los 43 y de la muerte de los otros tres compañeros, uno de ellos, *El Chilango*, desollado brutalmente. ¿Será que los estudiantes puedan encontrar una respuesta emocional que les permita reactivar su vida normalmente? se pregunta Arcelia, voluntaria oaxaqueña que tiene como proyecto realizar una ludoteca para los niños de los familiares que están varados en la Escuela Normal.

La respuesta sobre su normalidad en la escuela no es sólo una cuestión de ánimo sino también familiar: "Muchos de los estudiantes fueron regresados a sus casas por sus padres ante el miedo a los rumores de que el Ejército está presto a tomar la Normal". Los que quedan aún inscritos tienen que enfrentar la presión personal y social, además de no contar con el apoyo de sus familias. Efectivamente, *Concha y Marlboro*, estudiantes de tercer año, lo corroboran: "mis padres me piden que regrese, pero ya no puedo volver hasta que no regresen mis compañeros" dice Concha. Marlboro remata: "ya no nos podemos ir, tenemos que continuar hasta encontrar a nuestros compañeros. Entiendan que nos hacen falta".

Al pasear por la cancha de básquet, donde se encuentra el altar conformado por los 43 pupitres vacíos de los estudiantes, *Concha* revive la víspera del ataque: "Llevábamos dos meses de asedio continuo, dos semanas antes del 26 de septiembre entró en la Normal un convoy militar argumentando que se había equivocado de ruta. Nosotros sabemos cómo son, pero nunca nos imaginamos esto. Uno de ellos es mi primo. No hemos podido llorarlos desde entonces".

Por un autogobierno en Tixtla

La respuesta de los padres ha sido la revitalización continua de su causa. Actualmente están emprendiendo una campaña para evitar las elecciones en Guerrero. Aunque la estrategia incluye también a Chilpancingo e Iguala, todo se concretará en la contienda por el municipio de Tixtla aledaño a la Normal: "Aquí los padres estamos formando asambleas populares para que los candidatos de los partidos salgan del pueblo y sirvan para el pueblo" dice Don Berna, uno de los padres. Las asambleas populares que proponen están constituidas por organizaciones principalmente del magisterio, de trabajadores y de estudiantes: "Nosotros no necesitamos sus elecciones, vemos cómo el gobierno no apoya nuestra lucha por encontrar a nuestros hijos. Sólo nos ofrecen dinero".

Debido a esa insensibilidad, y por la falta de iniciativa de los políticos locales para meter en su agenda el tema de los estudiantes de Ayotzinapa, es que los padres y las organizaciones han tomado espacios municipales como el Auditorio, el Ayuntamiento, y el Palacio Municipal de Justicia. Asimismo, se han dado a la tarea de perseguir a cualquier candidato de cualquier partido que quiera entrar en los barrios y comunidades de Tixtla: "Ellos nos dicen que 'son nosotros', que 'somos lo mismo', pero cuando les decimos 'pues sálganse de los partidos y sean electos por sus barrios', nos dicen que no"- , comenta Miguel, uno de los organizadores de la resistencia electoral.

La cancelación electoral "no es un capricho, ni una iniciativa utópica sino la consecuencia lógica de la inexistencia de cualquier tipo de justicia", dice otro estudiante, y agrega: "el boicot electoral para la consolidación del autogobierno en Tixtla es una posibilidad". Los padres han sido el motor que permite conjuntar a maestros y estudiantes y otras formas de organización locales, como las policías comunitarias a nivel territorial. Sobre todo, "se ha logrado fortalecer las asambleas populares en cada uno de los barrios y comunidades que comprenden el municipio de Tixtla" dice Marcia, una de las promotoras de los Consejos. El mecanismo para organizar las asambleas parte de la realización de brigadas culturales, informativas y de análisis político que realizan en ejidos y comunidades aledañas en Tixtla, pero también en Chilpancingo e Iguala, con representantes del magisterio pertenecientes a la promotora de Consejos Populares Municipales (CPM). La iniciativa se fortaleció, recuerda Marcia, después de la toma de los espacios políticos y culturales ya que "los comités además de ser legales según el artículo 39 constitucional y la ley 701, son legítimos, puesto que se basan en la promoción de seguridad ciudadana y del cumplimiento de los derechos sociales de los ciudadanos".

La propuesta del Consejo Popular Municipal, conformada formalmente el 18 de abril pasado, se basa en el reconocimiento del derecho de las comunidades para elegir a sus representantes dentro de sus propios procesos asamblearios.

La policía comunitaria: emblema del autogobierno

Esperando la salida de la base de una de las siete policías comunitarias de Tixtla, se encuentra Don Bernardo, quien presume una cicatriz que le atraviesa la cabeza de un hemisferio al otro. Es miembro de la policía comunitaria y uno de los más graves heridos del 24 de febrero en el famoso "acapulcazo" donde 600 elementos de la Policía Federal reprimieron brutalmente durante el desalojo a miles de profesores y campesinos que se manifestaban. La estrategia federal, parecida al "atencazo", dejó al menos ocho maestras violadas, un maestro asesinado y más de 100 lesionados entre ellos Don Bernardo, portada nacional por llevar la cabeza rota a sus 86 años.

La policía comunitaria de Tixtla fue creada en 2012 por Gonzalo Molina (preso político junto con Nestora Salgado). Esta agrupación está conformada por más de 150 miembros afiliados a la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias (CRAC): "La inseguridad ante los grupos de narcotraficantes armados fue la causa de nuestra organización", cuenta Justino, primer comandante del barrio El Fortín. "Todavía siguen operando los malos, pero ya no como antes" interrumpe el *Mapache*. Ser policía comunitario es un trabajo voluntario que se sostiene por las ayudas económicas del pueblo y no tiene ninguna relación ni contacto con la policía municipal. "Ellos sirven para garantizar la seguridad de su presidente municipal, nosotros garantizamos la del pueblo", dice *Gato*, primer policía del grupo.

Los comunitarios llevan sus armas cargadas mientras patrullan los barrios más peligrosos de Tixtla. Se rigen por un reglamento aprobado en asambleas barriales. En el caso de la policía comunitaria de El Fortín actúan encapuchados por temor a las represalias de grupos criminales. "Nosotros patrullamos también de día, no como el resto, es por eso que estamos más expuestos". Actúan coordinadamente en operaciones con las policías comunitarias de los otros barrios de Tixtla pero, dice Juventino, "su labor no se limita a vigilar la seguridad de los barrios sino que incluye la impartición de justicia: sancionamos, encarcelamos y promovemos programas de reintegración social".

El presidente del barrio, elegido en asamblea, se encarga de determinar las sanciones. Para ello se apoya en un consejero que sugiere el método de castigo o de inserción y ayuda a dictar las recomendaciones según sea el caso: trabajo comunitario dependiendo de las necesidades (desazolve de ríos y alcantarillas, limpiar calles), patrullar con los policías durante las noches, o en casos graves, cárcel en una prisión de la CRAC ubicada en la costa. Las policías comunitarias llegan a realizar reuniones con otras policías de la región coordinadas desde San Luis Acatlán, cuna de Genaro Vázquez, legendario luchador social de Guerrero.

La participación como miembro de la policía de El Fortín está limitada a los conocidos del barrio que tengan fama de gente recta y honorable. La entrada de un nuevo miembro se somete a la consideración del pleno. También participan varias mujeres. Los integrantes tienen cuatro rangos en los que pueden ir ascendiendo: primer comandante, comandante, primer policía y tropa. La policía se siente cercana a los normalistas desaparecidos y a los padres: "Acá (en Tixtla) no habrán elecciones, nosotros somos el garante de la seguridad del pueblo," concluye *Gato*.

Ánimos y ánimas distantes

Los padres no están de acuerdo con las percepciones de los medios de comunicación oficiales o con la gente que sugiere que sus hijos ya están muertos. Los padres y las madres aún tienen la esperanza de que pronto van a encontrar con vida a sus hijos ya que éstos se encuentran en algún lado capturados por el Estado. Depositan sus esperanzas en que regresen, su fuerza emana de ahí. Más allá de lo que la mayoría de ciudadanos piense de este gobierno y de lo que es capaz de hacer, no existen evidencias de su paradero. En México nadie creyó la "verdad histórica" de Murillo Karam. La única realidad es que fueron secuestrados por el Estado. Cada quien decide creer lo que quiera. Al final todo se resume en un acto de fe, esa extraña sustancia que crea los milagros. Si bien el Estado y sus instituciones judiciales y armadas se complacen con la idea de que, al no haber cuerpo del delito, no hay crimen; tal posición no les permite darse cuenta que aunque las protestas disminuyan ya han sido juzgados por el pueblo.

Otro de los padres de los normalistas —quien participó en el Distrito Federal en la séptima jornada global por Ayotzinapa— se desploma al llegar al salón del Centro de Derechos Humanos Agustín Pro, e ignora los sillones vacíos con el brazo en la frente y los ojos perdidos, vidriosos. Al notar mi presencia se recompone y comienza una charla vaga, como si supiera que le voy a preguntar algo. Habla sobre su siembra, sus perros y todos los animales que murieron cuando salió de su casa para luchar por la justicia de ver a su hijo. Habla de su padre, quien sabe "todo" de la agricultura. Sus ojos recuperan el brillo cuando habla de todo lo que ha visto, de los lugares en que los han recibido, de su primer viaje en avión al norte de México. De pronto su rostro se ensombrece y suelta una frase: "Una señora en Mexicali me dijo que nuestros hijos habían sido tirados al mar con cubetas de cemento en los pies. También me dijo eso mismo una bruja: 'Tu hijo está en el agua'". Hace una pausa, se reincorpora, me mira a los ojos y me pregunta: "¿Tú que piensas?, ¿siguen vivos?"

RACISMO, DERECHOS HUMANOS Y ¿EL CIESAS?...

VÍCTOR DE LA CRUZ



IEN, GRACIAS. Proyectándose hacia el mundo como candil de la calle y oscuridad de la casa. Antes que naciera Lorenzo Córdova, actual presidente del Instituto Nacional Electoral, el etnólogo mexicano Julio de la Fuente escribió:

> Al color oscuro (de indio o de negro) se liga un bajo *status*, consecuentemente extendido a la extracción biológica. Las nociones sobre la inferioridad innata del indio son comunes y es casi general el empleo de términos como "indio", "indiote", "naco" y otros en sentido denigrante. (Citado por Juan Comas, "Relaciones inter-raciales en América Latina", en: Juan Comas, *Razas y racismo*, SepSetentas, México, 1972).

Frente a las declaraciones del manipulador de las elecciones del Estado mexicano, quien debía saber algo de Derecho constitucional por descender de un profesor de esta materia en la UNAM, ridiculizando el habla de los indígenas mexicanos, quienes no tienen por qué ser expertos en la lengua de Castilla, porque no han tenido la oportunidad de ir a la escuela ni aquí ni en Italia: "Yo jefe nación chichimeca, vengo Guanajuato, yo decir a ti y a diputados para nosotros o yo no permitir tus elecciones..." (*La Jornada*, 20 de mayo de 2015)

Ante estas palabras, que recuerdan las del general Gonzalo N. Santos, el Alazán Tostado, ridiculizando al general Heliodoro Charis, indígena zapoteco vencedor de la guerra cristera, uno se pregunta: ¿Qué pasó con aquellos valientes profesionales de la antropología, defensores y defensoras de los indígenas de Chiapas, Guerrero, Oaxaca, etcétera? Esperaba que mis compañeros y compañeras de trabajo dijeran algo sobre las racistas declaraciones del presidente del INE, que es sólo la punta del *iceberg* de lo que piensa la mayoría de la sociedad mexicana sobre los descendientes de los primeros habitantes de este país. Pero nada, no se acordaron de sus comadres y compadres de las comunidades indígenas, donde son acogid@s cuando van a realizar trabajo de campo (cuando había recursos para ir al campo) Total, tanto escándalo por unas frases grabadas ilegalmente, si al fin y al cabo el susodicho presidente recoge las sobras que dejan los partidos políticos, por concepto de multas, para el CONACYT.

Sin embargo, esa grabación sí es grave, no por el derecho a la privacidad que tienen los funcionarios para hablar de sus amoríos o sus tropelías. Es grave y de interés público: 1) porque se trata de lo que piensa un funcionario del Estado mexicano sobre un sector de la sociedad a la cual se supone que representa y 2), porque sus altos salarios provienen de los impuestos que pagan los mexicanos, entre ellos algunos "indios" que no viven y mueren en la miseria y 3) por el contenido racista de su ideología, y la cultura de *comic,* de Llanero Solitario, que nutre la conducta de este doctor en ciencia política, en vez de atenerse a lo establecido por la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, en su artículo segundo:

> La Nación tiene una composición pluricultural sustentada originalmente en sus pueblos indígenas que son aquellos que descienden de poblaciones que habitaban en el territorio actual del país al iniciarse la colonización y que conservan sus propias instituciones sociales, económicas, culturales y políticas, o parte de ellas.

Decía un antropólogo de los de antes, cuando todavía el racismo —y la discriminación que trae como una consecuencia necesaria— era un problema y tema propios de la investigación antropológica, para explicar la conducta de la mayoría los mestizos y criollos:

> El prejuicio racial es una actitud social propagada entre la gente por una clase explotadora, a fin de estigmatizar a algún grupo como inferior, de modo que tanto la explotación del grupo como la de sus recursos pueda justificarse." (Oliver C. Cox citado por Comas, *op. cit.*)

Claro, si no es mucho pedir, también se debería recordar a los funcionarios públicos mexicanos el contenido del artículo primero de la Declaración Universal de Derechos Humanos:

> Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros.

Para quienes no entiendan el significado de la palabra "fraternalmente", les recomiendo que consulten *El Pequeño Larousse* y un artículo de Arnaldo Córdova publicado en *La Jornada*, "Los derechos humanos al limbo", que empieza de esta manera:

> Nadie lo entiende ni ha habido intento por explicarlo, pero es un hecho que los derechos humanos, cuyo régimen jurídico internacional fue uno de los mayores afanes de la Organización de Naciones Unidas desde su fundación, siempre han sido para todos los gobiernos mexicanos, incluido los priístas, una especie de adorno o algo así como una materia que no les concierne directamente. (*La Jornada*, 24 de octubre de 2010)

Víctor de la Cruz, poeta, escritor y académico zapotéco



Arriba izquierda: Tequio de limpieza antes del torneo en Tlahuitoltepec

Derecha: Jugadora de Yavesia llora de emoción tras el triunfo en Guelatao Fotos: Jorge Santiago

CANCHAS

LA IDENTIDAD EN JUEGO

Texto y fotos: Jorge Santiago

CRECÍ EN GUELATAO de Juárez, en la Sierra Norte de Oaxaca, un pueblo famoso no sólo por ser cuna de Benito Juárez, sino también sede de la Copa Anual Benito Juárez, un torneo en el que participan más de 200 equipos de zapotecos, mixes y chinantecos.

A diferencia del México mestizo, donde predomina el futbol, el la Sierra el básquetbol es rey. El deporte fue introducido en los años de 1930 por el gobierno de Lázaro Cárdenas como una forma de atraer al conjunto de la Nación a los históricamente rebeldes pueblos indígenas. El sueño de Cárdenas de una identidad nacional unificada no prendió en la Sierra, largamente aislada y empobrecida, pero el básquetbol pronto se incorporó a las tradiciones más significativas de la región, y a la propia identidad indígena.

Como muchos paisanos, crecí admirando a los jugadores estrella de mi pueblo y de otros, ahorraba para comprarme tenis de básquet y pasaba mi tiempo libre en la cancha, la cual, siendo uno de los pocos espacios planos en las cerriles comunidades de la Sierra, sirve no sólo para jugar sino como espacio de reunión pública.

Esta serie explora cómo el básquetbol refuerza la identidad indígena. Los torneos son el evento central de la fiesta anual de la comunidad, el más importante acontecimiento en la vida serrana. En años pasados, los migrantes regresaban de Estados Unidos para los torneos en sus pueblos; ahora, con los cambios en la política migratoria de Estados Unidos, ya sólo mandan dinero para financiar los trofeos, los toros de sacrificio, los juegos pirotécnicos y las bandas que tocan en los bailes masivos, cuando se leen en público los nombres de los patrocinadores